

El pago se hará en el día, antes que salga el reclamo)

Pomada rusa del Salvador

Ya se sabe: es la mejor pomada para la cara. Cu-
ra granos, pecas, manchas, caspa, etc., etc., etc.
Precio del posillo: \$ 1.50.
Venta: provisoriamente, Andes 210.

Arriba la producción nacional—20
habanos piriápolis por tres vintenes, es el mejor
producto que se elabora en el país.

Cuestiones jurídicas

MI HERENCIA

(COMENTARIO AL ARTICULO 222 DEL CÓDIGO CIVIL)

Tengo hace mucho tiempo un enemigo
Grande, fuerte, por todos respetado;
Implacable y feroz para conmigo.
Con todo su poder me ha fulminado,
Y me encuentro, de veras, consternado
Pues me pierde, lector... Como lo digo.

¿Quién es? preguntará. ¿Acaso un vil
Detractor? ¿Algun crítico insolente?
¿Una mujer? ¿Tus ochocientos mil
Compatriotas? ¿El público? ¿La gente?
No. Mi enemigo es algo más potente:
Es, por desgracia, el Código Civil

Me imagino al lector muy sorprendido
Por lo que francamente he declarado.
Pensará que me fal a algún sentido...
Mas si es así lector, te has engañado.
Estoy y estuve siempre condenado.
Yo he faltado á la ley, he delinquido!

Se me contestará seguramente,
Que si soy un malvado, un criminal,
No será mi enemigo ciertamente,
El Código Civil, sino el Penal.
Mas yo no he cometido ningún mal
Voluntario... Y la cosa es diferente.

El público está á oscuras... ¡Qué ocurrencia!
Se dirá, más que nunca sorprendido.
Mas, lo voy á sacar de su inocencia.
Con dos palabras más habrá entendido.
Es mi crimen, lector, no haber nacido
En toda regla... Y quedo sin herencia!

Aunque no me preocupo ni me irrito
Por las impertinencias de la suerte,
Sobre este asunto, á mi pesar, medito,
Pues la pobreza es una cosa fuerte.
Mi padre ha visto aparecer la muerte
Sin hacer testamento... ¡Qué delito!

No se vaya á creer que yo pretendo
Hacer ver que no tuvo una alma honrada.
Su memoria, aunque de ello hable riendo,
Será por mí querida y respetada.
Y, si hoy ha muerto sin dejarme nada
Es porque se olvidó. Yo así lo entiendo.

Teníamos, es cierto, divergencias
De opiniones. Severo, reservado,
El siempre respetó las conveniencias,
Y era, además, político exaltado.
Firme y recto, me hubiera dedicado
Por su gusto, al comercio ó á las ciencias.

Mas, yo, lleno de sueños y lirismo,
Soy un gran holgazán... Siempre lo fui.
Y si comprendo, con un gran cinismo,
Que los demás trabajen para mí,
Aseguro que nunca concebí
Que ellos puedan también pensar lo mismo.

Sé muy bien que debiera avergonzarme
De ser así. No es cosa muy lucida.
Pero ¿qué hacer? No puedo reformarme,
Y como soy, seré toda mi vida.
Sin ideal, de condicion suicida,
Suelo escribir, esto es, despezarme,

Y no se me ha ocurrido envejecerme
Al menos hasta hoy, de contribuir
Al progreso del mundo. Mi alma duerme.
¡Oh glorioso Futuro! ¡Oh Porvenir!
Si tampoco te puedo hacer reír,
Nada, nada tendrás que agradecerme!

Pero, volviendo á la cuestion herencia:
Yo tengo las mejores intenciones...
Temo que se me concluya la paciencia
Sin embargo, y no entienda de razones;
Pero ¿qué podría hacer?... Mis relaciones
Me aconsejan la calma y la prudencia.

Es un asunto serio haber nacido...
Cuando, al menos, se es hijo natural
Simple, aunque no se esté reconocido
De una manera explicita, legal,
Se puede como alivio á ese gran mal
Exigir alimentos y vestido.

Pero yo no me encuentro en ese caso
Pues en mi nacimiento hay circunstancias
Agravantes... Estoy á campo raso.
De nada sirven súplicas ni instancias.
Y á pesar de mis locas arrogancias,
No sé, en verdad, como salir del paso.

Con mi cabeza ardiente y poco cuerda
¿Cómo queréis que viva sin dinero?
No lo puedo ganar, y ni se acuerda
De tal cosa, mi espíritu ligero.
Por lo demás colocaría un cerro
Lo mismo á la derecha que á la izquierda.

No sé nada de serio ó de profundo
Y respecto á las cuatro operaciones,
Sumo, hasta resto como todo el mundo,
Y multiplico, en fin, con adicciones;
Mas, solo hago sencillas divisiones
Pues por más de una cifra me confundo.

De Algebra no hay que hablarme. ¡Es dema-
(siado!)
Allá, en mis buenos tiempos de estudio
Leí sobre el asunto un gran tratado.
Pero solo recuerdo en este instante
Que no llevé mis cursos adelante
Por salir casi siempre reprobado.

Pero dejemos esto. Me encontraba
Entre amigos de mucha intimidad
Hace ya algunos días. Se trataba
De mi herencia, y con toda autoridad
Hablaron del asunto. A la verdad,
Su gran parcialidad me sublevaba.

Y se entabló una fuerte discusion.
Todos eran, lector, á excepcion mía,
Hijos de matrimonio, y la opinion

Fué, en general, que yo no comprendía
El objeto moral que perseguía
La ley, y que ésta obraba con razon!

Indignado, agitando las dos manos,
Abogué por los hijos naturales,
Y espuse grandes argumentos sanos,
Demostrando que en casos especiales
Esa ley acarrea grandes males:
"La division, señores, entre hermanos!"

"Los Códigos", decía, "están mal hechos.
"Son idiotas, son bestias, sus autores!"
Mas todos sonreían, satisfechos
De su estado civil, de sus mejores
Condiciones, como hombres superiores
Que no pueden temer por sus derechos.

Yo continuaba: "El Código Civil
"Con su gran fin moral está perdido.
"¿Es imbécil! ¡ridículo! ¡pueril!
"Pues ¿quién, al ir á hacer algo prohibido,
"Recordando la ley, se ha detenido?
"Se encontrará, tal vez, uno entre mil!

"Pero ni aun eso creo"... Y proseguía
Con un tono de broma: "¿Es evidente!
"Nadie ha amado jamás á sangre fría.
"No tiene el verbo amar más que Presente.
"¿Quién piensa mas allá..." Severamente
Uno me respondió: "Yo pensaría"

Lo cierto es que estoy mal. Como se sabe,
Me encuentro pobre, triste, abandonado,
Y aun cuando se me elogie y se me alabe,
La austera sociedad me ha condenado,
Pues al fin represento un atentado
A las buenas costumbres.—Esto es grave!

Pero no creo ni por un momento,
Que ser bastardo sea denigrante.
Al contrario, me encuentro muy contento
Por ello. Me parece interesante,
Original, feliz, ¡hasta elegante!
Te lo digo, lector, como lo siento.

Mi nacimiento es muy decadentista,
Y viene bien á un hombre que no anhela
Nada más que ser nuevo y ser artista,
A un poeta sin reglas, sin escuela...
A más, puedo ser héroe de novela
Romántica... y también naturalista.

Para nacer, segun es muy sabido,
Es de necesidad, generalmente,
Que dos personas hayan consentido
En casarse, á lo menos civilmente.
Mas yo, siempre discorde con la gente,
Para nacer de todo he prescindido.

La ley, la religion y la moral
No han tenido, lector, nada que ver
Con mi cuna. Eso ha sido algo informal;
Pero se relaciona, á mi entender,
Con mi estilo. Ese modo de nacer
Es muy mío. Lo encuentro personal!

Yo me reiría si alguien me arrojava
Con la idea de hacerme un gran ultraje,
Lo de que soy bastardo, en plena cara.
Más de un bastardo recibió homenaje!
Lo ha sido más de un alto personaje!
Por ejemplo: El señor de Trastámara.

Es preciso tener la vanidad
Del valor, para hablar sobre tal cosa.
Y de ello me arrepiento, en realidad,
Pues mi conducta es algo indecorosa.
Dirán: ¡Que poesía escandalosa!
Ese jóven no tiene dignidad!

Yo mismo pienso: ¿Cómo se concilia
Lo que hago, con mi gran delicadeza?
Me pierdo, si el buen gusto no me auxilia
Y acaso á muchos les dará tristeza
Que publique estos versos... Con certeza
Doy con ello un disgusto á mi familia.

Me han contado que un día se trataba
De estos versos, y gente de cultura.
Opinó que si yo los publicaba
No iba á encontrar empleo.—Es cosa dura!
Y para completar mi desventura:
Tampoco hallará novia, se afirmaba.

Yo viviré sin novia, facilmente,
Pues mi alma está completamente fría.
Mas lamento, lector, enormemente,
Que no pueda vivir de poesía
Y que al talento se le obligue hoy día
A emplearse, sencilla y burguesamente.

¡Oh Musa mía! ¡Oh Musa encantadora!
Tú que has abierto mi alma atribulada
A la rosada lumbre de la aurora,
Morirás para siempre!... ¡Desgraciada!
La suerte te condena. Estás situada
Por hambre. Esta será tu última hora!

¡Oh sueños fugitivos, fresco Eden,
Desde el cual yo solía ver el cielo,
La suerte caprichosa en su vaivén
Me ha arrancado de tí! (Pero, en mi duelo
Una cosa me sirve de consuelo:
Mi poesía está saliendo bien.)

Comprendo que no puedo resignarme
A vivir pobre. Moriré primero!
Sí, moriré! Nada podrá salvarme
Para mí ya no existe el mundo entero.
Por holgazán, poeta y alcañero,
La evolucion decide eliminarme.

Dejaré mi lugar á hombres más sanos.
Es cosa hecha. No vacilaré.
Para algo, al fin, me servirán las manos!
Por lo demás, lector, me reuniré
En el siglo, con Byron y Musset
Que son mis dos parientes más cercanos.

Mas luchó en todo con la adversidad.
No puedo como Byron sucumbir
Luchando por la santa Libertad,
Cosa que es de gran tono. El Porvenir
A tan hermosa accion hace erigir
Estátuas. Esto es grande, á la verdad.

Y pensar que me pierdo un monumento
Porque no existe un pueblo encadenado
Que ame la libertad y el pensamiento!
¡Polonia! Me dirán... Ya lo he pensado
Es esclavo; mas ¡ay! lo es demasiado
Y no hay nada que hacer por el momento.

Yo tengo como alivio á esta fatal
Pobreza, que me amarga la existencia,
La ventaja de ser original
Padiendo hablar de mi dichosa herencia.

¡No podría tener una ocurrencia
Tan buena, á no ser hijo natural!

Esto que digo aquí, me lo decía
Un amigo, con quien siempre me río
De las cosas, leyendo una poesía
Bastante mala, de un hermano mio
Legítimo. ¡Que versos! Daban frío...
▲ mi hermano le falta fantasía.

Era un soneto apenas bien medido.
El sol era su tema... ¡Que candor!
¡Que magnífico asunto el elegido!
¡Desgraciado poeta sin vigor!
El sol ó bien la luna,... Eso es, lector,
▲ lo que el pobre se halla reducido.

Lamentaria, ¡oh noble sociedad!
Que á causa de estos versos, se creyera
Que es un antro de infamia y de maldad
Esta alma, unicamente algo ligera.
¡Oh padres de familia! ella venera
Una hermosa virtud: La castidad.

Sí, mi alma dolorida y solitaria
Admira más que nada la inocencia
De José; su pureza legendaria!
Si descendiera de él, ¡que gran herencia
La ley me acordaría! Mi existencia
No sería como hoy, triste y precaria.

Pero todo, lector, no se ha perdido!
No desespero. Aún puedo hacer fortuna.
Tengo esperanzas, yo, gran descreído,
Yo que hasta aquí no concebí ninguna!
Odio menos los versos á la luna,
Y resulta que ya no me suicido.

Algo grande, algo muy sensacional
Me sorprende, al concluir mi poesía.
¡Dicen que algo me toca! Menos mal.
La de la gran noticia es una tía
Que me escribe, llorando de alegría...
Espero, pues, que falle el Tribunal!

Pero aquí debo hacerte conocer,
Estimado lector, algo importante.
Es esto: En donde van á resolver
Ese asunto monótono y cargante,
Parece que se ignora lo bastante
Para dejarme bien. Eso va á ser

En Buenos Aires, pueblo humanitario
A más, en que la ley es menos cruenta.
Allí el Código no es autoritario:
No me impide gozar de alguna renta...
Y es cosa que debí tener en cuenta
Al hacer el presente Comentario.